

# Representación e imaginario del mapa de México

*Alfredo Guerrero Tapia\**

Es en la comunicación humana donde se forjan las representaciones sociales, pero es la historia de esas representaciones y su interconexión con otros fenómenos psicosociales, como la memoria social y las identidades colectivas, donde emergen y se dinamizan los imaginarios sociales, los cuales, a su vez, crean sentidos de vida y comunidad, a partir de la comunicación y las prácticas sociales y culturales. Estos procesos son examinados en la relación entre imaginario y representaciones sociales mediante un estudio empírico sobre mapas imaginarios de México. En el material empírico obtenido se pudieron observar los procesos sociocognitivos, psicosociales, y antropoculturales que tienen lugar en la construcción social e imaginaria de un territorio. Las conclusiones apuntan al reconocimiento de la complejidad en la construcción subjetiva de la representación e imaginario de un país.

PALABRAS CLAVE: representación social, imaginario, mapa imaginario, identidad.

*Social representations and imaginaries of Mexico.* Social representations are forged in human communication, but it is in the history of those representations and their interconnection with other psychosocial phenomena such as social memory and collective identities, where social imaginaries emerge and become dynamic; these in turn create a sense of community and give meaning to life through communication and socio-cultural practices. By looking at the relationship between social imaginary and social representations, these processes are analyzed using empirical data from a study of imaginary maps of Mexico. In the material obtained it is possible to observe the socio-cognitive, psychosocial and anthropocultural processes that take place in the social and imaginary representation of a territory. The conclusions point to the complexity of the subjective construction of the representation and imaginary of a country.

KEY WORDS: social representations, imaginary, imaginary map, identity.

\* Profesor-investigador. Facultad de Psicología de la UNAM [alfredog@servidor.unam.mx].

## Introducción

ES EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN social donde se pone en juego dentro del cotidiano gran parte del pensamiento social, pero también del conocimiento construido socialmente, sea el científico o el denominado ordinario o de sentido común; y, desde luego, se ponen en juego también los códigos culturales<sup>1</sup> mediante la activación de los dispositivos de la memoria colectiva y las identidades sociales. Estos procesos son los que, de acuerdo con Pérez-Taylor (2006), le dan sostén a la existencia de la comunidad. La significación y resignificación que se realiza permanentemente de los hechos y sucesos de la vida, actúan a través de la conversación, la opinión, la opinión pública, en marcos institucionales o privados, activando verdaderos sistemas comunicacionales (Rouquette, 1998).

Entre los diversos y constantemente renovados códigos de la cultura<sup>2</sup> se encuentran aquellos que son captados por el lenguaje y que hacen posible, en consecuencia, la comunicación social. Pero hay otros que trascienden las fronteras lingüísticas y se mueven en dimensiones imaginarias e icónicas (Durand, 1968), pero que igualmente posibilitan la activación de procesos identitarios y de memoria colectiva, generando cohesión social, o bien, diferenciación y conflicto. Ellos también proveen nexos que posibilitan la comunicación social no lingüística y, sobre todo, generan en los espacios públicos la posibilidad de construcción de sentidos en el tráfico de la interacción humana. Así, estas dos clases de códigos de la cultura dan lugar, por una parte, a que los objetos sociales sean representados y transformados a sustratos cognitivos que, mediante operaciones lingüísticas nocionales, se incorporen a los esquemas sociales ya existentes (con la puesta en acción de los mecanismos de *objetivación* y *anclaje*<sup>3</sup>) y nutran con ello el conocimiento ordinario de los grupos en la sociedad. Y, por otra parte, a que dichos códigos culturales se fortalezcan y solidifiquen, o

<sup>1</sup> Entendemos por *códigos de la cultura* al conjunto de estructuras simbólicas existentes en una sociedad, que operan como contexto desde el cual se dan las interpretaciones, y que varían de acuerdo con la época y las prácticas de esa sociedad.

<sup>2</sup> Los símbolos y signos no permanecen indefinidamente, tampoco su interpretación, los va transformando la propia sociedad de acuerdo con su utilidad [cf. Jacques Lafaye, *Economía política de los signos*, Liliana Weinberg (ed.), *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, México, UNAM, 2003.

<sup>3</sup> Mecanismos básicos mediante los cuales se genera una representación social.

bien, se desestructuren o desarticulen, mediante imágenes o íconos, abriendo así las puertas a la construcción de nuevos códigos culturales.

Lo anterior es el marco dentro del cual representaciones sociales e imaginarios hacen acto de presencia en estructuras y movimientos inestructurados de la subjetividad social que no siempre los sistemas comunicacionales pueden capturar, es decir, que se mantengan fuera de los universos lingüísticos de ese momento. De allí que investigar las relaciones entre estos dos tipos de fenómenos de la subjetividad social y la comunicación humana (representaciones sociales e imaginarios) condujo a diseñar un tipo de estudio que se aproximara tanto a la dimensión de imagen como a la lingüística de manera empírica y observar su expresión como operadores o dispositivos de los procesos psicosociales que dan sostén a lo social y lo comunitario, y que al mismo tiempo generan un tipo de conocimiento sobre un objeto abstracto, que puede ser comunicado.

Se utilizó la técnica de elaboración de mapas mentales (o imaginarios) sobre un territorio particular, que en este caso fue México, para observar las relaciones entre la representación social de este objeto con su dimensión del imaginario. La investigación sobre mapas mentales del espacio o del territorio ha sido prolífica en el campo de la psicología ambiental desde los años ochenta (Aragonés, 1986; Canter, 1977; Downs y Stea, 1973; Holahan, 2000; Saarinen, 1973; Stea, Blaut y Pinon, 1998; Stokols, 1978; Sundstrom, Bell, Busly y Asmus, 1996). Pero los propósitos de este tipo de investigaciones se han ubicado dentro de la problemática sociocognitiva sobre la manera como se percibe el ambiente. Al establecer un diálogo entre la teoría de las representaciones sociales con esta aproximación, Milgram y Jodelet (1976) realizaron un estudio sobre los mapas mentales de París concluyendo, entre otras cuestiones, que este tipo de representación del espacio expresaba una representación social y no sólo un fenómeno cognitivo (aunque social), en la medida que el espacio representado era un espacio significado, y este significado era producido socialmente a partir de las experiencias de cada uno de los individuos. Años después, De Alba (2005) estudió los mapas mentales de la ciudad de México teniendo como marco teórico a las representaciones sociales, identificando que en el mapa también se refleja la historia de crecimiento de la ciudad. Con estos dos antecedentes de investigación se ha podido ilustrar la diferencia de los propósitos e interpretación del fenómeno del mapa mental, con aquellos de la psicología ambiental y otras aproximaciones recientes de la sociología urbana; además, se

puso sobre la mesa la problemática de la relación de la representación social con el imaginario (urbano o de otro tipo). De esta manera, se consideró adecuado utilizar esta técnica de estudio (elaboración del mapa mental o mapa imaginario) para la exploración empírica de esta relación.

### La investigación y sus resultados

La investigación se realizó con 418 estudiantes de primer ingreso de cuatro estados de la República Mexicana: Chihuahua (93), Distrito Federal (139), Oaxaca (91) y Yucatán (95), pertenecientes a 15 distintas licenciaturas en 9 instituciones de educación superior públicas; de ellos 62 por ciento fueron del sexo femenino y 38 por ciento del sexo masculino; su edad promedio fue de 20.7 años. Se aplicó un cuestionario en el cual se les solicitó realizar distintas tareas en momentos secuenciados, que implicaron el dibujo del mapa de México; los dibujos de lo que ellos imaginaban existía dentro de ese territorio; que escribieran lo que era cada uno de los dibujos hechos, y por qué. Adicionalmente se les solicitó responder por escrito preguntas sobre lo que ellos pensaban definía a México y lo que lo hacía diferente a otros países. Conviene aclarar que no se trató de una investigación sobre los conocimientos de geografía e historia, o algún otro, que tenían los sujetos sobre México, sino de cómo se imaginaban a México y lo que se contenía dentro del mapa imaginado.

Los resultados que se obtuvieron fueron de varios tipos: *a*) imágenes cartográficas, *b*) un corpus de significantes-dibujo<sup>4</sup> (4904 dibujos), *c*) un corpus de significantes-lingüísticos,<sup>5</sup> y *d*) un corpus conceptual sobre lo que define y diferencia a México. Estos resultados se analizaron de manera cualitativa y cuantitativa. Se obtuvieron 418 dibujos de mapas de México. Para el análisis de cada uno de los mapas y del corpus completo se utilizaron las técnicas de “desemiotización de la imagen” y “equivalencias semióticas”; la primera consistió en eliminar atributos y elementos de la imagen para resaltar otros, es decir, se extrajeron color o figuras para que aparecieran distintos tipos de relaciones entre los dibujos

<sup>4</sup> Se entendió por significante-dibujo la figura icónica susceptible de ser dignificada o simbolizada.

<sup>5</sup> Se entendió por significante-lingüístico la palabra textual susceptible de ser significada o simbolizada.

del mapa. La segunda comprendió la comparación de dibujos y su clasificación a partir de la presencia de elementos equivalentes. Ahora bien, para la interpretación de las relaciones entre los dibujos en el mapa, o de los dibujos mismos, se desarrolló una especie de *iconografía* o procedimiento (no necesariamente lógico) que retomó algunas de las formas del proceder hermenéutico de la iconología medieval (Alberú, 1995; Cuadriello, 1995; Rueda, 1995; Uribe, 1995) y de la interpretación que actualmente se hace de las imágenes (Gombrich, 1999).

De todos los resultados obtenidos en el estudio, aquí se consideran solamente aquellos que resultan pertinentes y significativos para el análisis de la relación entre representación social e imaginario. De esta manera, lo obtenido en la investigación mostró que el mapa mental de México es al mismo tiempo: *a*) una representación individual, *b*) expresa una representación social, y *c*) exhibe contenidos de un imaginario. Es decir, a partir del mapa imaginario se puede interpretar cómo en la subjetividad social y los sistemas comunicativos se activan complejos procesos psico-socio-antropológicos que van a dirigir las percepciones del ambiente cercano y lejano experimentadas y vivenciadas, albergándose en la memoria (visual e icónica). Esto constituye el sustrato de las representaciones sociales.

Lo anterior se observó mediante el examen de los significantes dibujo y lingüísticos, así como los significados dados a ellos y sus relaciones al fenómeno de la identidad (“lo que es México”). En primer lugar, cada individuo se representa e imagina de manera personal, única, a México. Aquí entra en juego la activación de su experiencia personal. En segundo lugar, no obstante las distancias territoriales existentes entre los lugares donde habitan los sujetos del estudio, y de sus culturas regionales, hubo elementos comunes, compartidos, en la imagen producida. Muchos de estos elementos son compartidos, y en ello un papel importante tiene la intervención de los medios de comunicación, los cuales difunden imágenes e íconos que pasan a formar parte de la mentalidad colectiva. En tercer lugar, se encontraron elementos icónicos dentro de la imagen que manifestaban la presencia de arquetipos objetivados como códigos de la cultura y la historia. Todo ello ocurre fenomenológicamente, al mismo tiempo en la construcción de la imagen de México.

## El problema de la relación entre representación social e imaginario

Al observar los nexos y diferencias habidas en términos fenomenológicos empíricos entre las representaciones sociales y el imaginario, también se pusieron de relieve las relaciones existentes a nivel de la teoría. No es posible arribar a aseveraciones concluyentes, sobre todo porque se trata de dos nociones que provienen de campos epistemológicos distintos. Mientras el concepto de “representación social” proviene de manera directa de la tradición de la psicología social francesa y de la cultura de esta sociedad,<sup>6</sup> la noción de imaginario es una categoría filosófica a la que recientemente se le ha tratado de dar una connotación de categoría científica mediante el respaldo de estudios empíricos. Por esa razón, lo que se hace es una problematización, donde la reflexión se mueve entre lo empírico y lo que teóricamente se ha dicho de cada uno de estos dos aspectos fenomenológicos, con la intención de construir un “campo problemático” (Zemelman, 2002).

Por dos avenidas teóricas distintas las nociones de “representación social” e “imaginario” han ingresado a los discursos científicos dentro de las disciplinas sociales, que ha obligado en el presente recapitular sobre sus relaciones, en la medida que sus heurísticas no siempre son muy claras cuando se les trata, creando a veces confusión, o al menos desasosiego entre quienes las emplean como categorías científicas analíticas, o como categorías científicas dentro de algún corpus teórico. El problema que se tiene —muy en boga en nuestros días dentro de los intentos interdisciplinarios, transdisciplinarios, o de complejidad— cuando se realiza la migración de un concepto o categoría dentro de un corpus teórico a otro, es que se puede tener como resultado la “desnaturalización” del concepto o su “hibridación”, o bien, la subsunción de uno en el otro. Como se verá enseguida, las categorías de representación social e imaginario responden a lógicas distintas dentro de dimensiones que pertenecen a la misma esfera de la subjetividad individual y social. Aunque esto último pareciera paradójico, el problema no se encuentra en la triple dimensionalidad con la que se crean y recrean las imágenes y representaciones en las sociedades y los

<sup>6</sup> La noción de “representación” habita en las tradiciones lingüísticas y culturales de la sociedad francesa. En la autoreflexión de los orígenes de la teoría de las representaciones sociales, Serge Moscovici y Denise Jodelet han referido este hecho como un elemento importante a considerar.

grupos que las componen, así como en los individuos. El problema se sitúa en la construcción que se ha hecho de categorías analíticas para referir a estas fenoménicas de la subjetividad social e individual y de la comunicación humana, que se objetivizan en productos culturales (códigos u objetos) y que circulan y se transmiten en las complejas dinámicas comunicacionales. El movimiento hacia el orden y la estructuración, siempre está contenido en la desestructuración que posibilitan las imágenes. Veamos esto con más detalle.

## Dimensiones representacionales e imaginarias

### *Dimensión representacional*

¿Qué sucede cuando se presenta o imagina un objeto abstracto, como es un país? La representación e imaginación de un territorio, o del territorio donde se vive, no se reduce exclusivamente al conocimiento y experiencias que se tengan de él, ni solamente a su percepción, sino que en el acto mismo de la percepción se condensan un conjunto de fenómenos culturales y comunicacionales que dan lugar a la significación, es decir, al significado otorgado a ese territorio. ¿Cómo operan y se relacionan las dimensiones representacionales e imaginarias? Tomando en cuenta los resultados que se obtuvieron en la investigación referida antes, se observó que la elaboración mental que hacen los grupos de los territorios donde viven implica una sociocognición, es decir, procesos cognitivos y sociocognitivos, que son característicos en la producción de una representación social. Las representaciones sociales se ven sometidas a una doble lógica: por una parte, a una lógica cognitiva y, por otra, a una lógica social (Abric, 1994). Los hallazgos de la investigación sugieren que también están presentes otra clase de lógicas ligadas a dimensiones históricas y antropológicas en un devenir cultural. Lógicas que no han sido consideradas de manera suficiente dentro de la investigación empírica sobre las representaciones sociales, y que van a encontrar su sentido en el ámbito del imaginario social. Volviendo a lo planteado por Abric, en el caso de las representaciones sociales del medioambiente, la lógica cognitiva “presupone un sujeto activo que adquiere y utiliza las informaciones que conciernen a los sistemas y subsistemas medioambientales. La segunda (lógica social) implica que la puesta en operación de estos procesos cognitivos está directamente determinada por las condiciones

sociales dentro de las cuales se elabora o transmite una representación” (Félonneau, 2003:150). La primera lógica se puso en operación al momento de elaborar el mapa territorial (cartográfico) de México, y la elaboración de algunos dibujos provenientes directamente de la experiencia de cada uno de los sujetos; es decir, de los sistemas de informaciones almacenadas como experiencia en la memoria de los sujetos. La lógica de lo social se puso en acción al momento que se hicieron los dibujos que reproducen las imágenes transmitidas por los medios de comunicación (televisión, cine, periódicos, libros) y las que circulan en el medio donde se desenvuelven los sujetos en su vida cotidiana, y que hacen posible la comunicación. La lógica de lo social también hace acto de presencia al momento que se analizan los mapas y se encuentra que hay muchos elementos de ellos que son compartidos por muchos de los sujetos de la muestra.

Estas dos lógicas, sin embargo, son insuficientes para comprender los contenidos iconográficos de los dibujos presentes en los mapas. Dibujos que extraídos de su contexto gráfico (el mapa) tan sólo son significantes, pero que enlazados con sus significantes y significados lingüísticos, develaron la existencia de otras lógicas y sentidos: la lógica espacio-temporal, donde emergieron sentidos egocéntricos, de regionalismo, presentismo (o expresiones icónicas que refieren a la vida del presente) y lo histórico-cultural; la lógica de los mundos natural (naturaleza) y humano; y la lógica de la identidad y sentido de pertenencia. Lógicas a las que hemos denominado *iconografologías*, por tratarse de materia icónica propia de las imágenes y el movimiento que las articula y relaciona entre sí y con las demás (Lizarazo, 2005), y no de la lógica entendida como las estructuras básicas de razonamiento y sus funciones, los silogismos e inferencias (Gaytán, 2004).

Haber encontrado otras lógicas, además de las cognitivas y sociales, en la construcción del mapa imaginario de un país, plantea una epistemología compleja en la relación del sujeto con su medio ambiente y sus relaciones comunicativas con los demás miembros de su sociedad, pues hacen acto de presencia dimensiones históricas y antropológicas, que permiten visualizar los puentes existentes entre la representación social y el imaginario. La lectura psicosocial sobre el medio ambiente y sus sistemas comunicativos es una forma distinta de considerar estos fenómenos y sus interrelaciones. Pero las lecturas psicoantropológica y psico-histórica sobre el medio ambiente y los sistemas comunicativos son también lecturas distintas a las psicosociales. Ello implica introducir un movimiento al



esquema que planteara Moscovici (1984) para distinguir la lectura de la psicología social de la lectura binaria que psicólogos y sociólogos de aquel entonces daban a los fenómenos de la cognición en la relación sujeto-objeto, por una lectura ternaria, donde la relación se va a ver mediada o transformada por los aconteceres de la historia. Vale la pena hacer un paréntesis para dilucidar ello y volver más tarde a la problemática de la relación entre las dimensiones representacionales e imaginarias.

Esto quiere decir que el planteamiento que hiciera Moscovici incorporando al *alter* en la relación de conocimiento, tomó distancia del modelo epistémico propio de la psicología individual para dar paso a un modelo psicosocial. El conocimiento de la realidad siempre va a estar mediado por la presencia de los otros, los demás, ya sea como alter o como alter-ego, es decir, como los otros que son distintos a mí, o como los otros, que no siendo yo se parecen a mí. La cognición va a ser siempre sociocognición. Este fue el fundamento en el que se ha desarrollado por más de cuarenta años la investigación en el campo de las representaciones sociales. Pero el estudio de los objetos de las representaciones sociales (reales o imaginados) ha respondido a “recortes de presente”, es decir, a momentos determinados en que los grupos sociales hacen sus elaboraciones mentales. Desde etapas muy tempranas de la investigación en este campo también surgió el problema de saber cómo se transformaban a lo largo del tiempo estas representaciones sociales, es decir, su dinámica (Guimelli, 1994; Moliner, 2001; Rouquette y Rateau, 1998).

La dinámica a partir de la cual se transforman las representaciones sociales no implica, sin embargo, una transformación del modelo epistémico bajo el cual se funda la aproximación. De aquí que se plantee un desdoblamiento temporal de ese modelo de tal suerte que permita incorporar las lógicas históricas y antropológicas en la triple relación. Esto quiere decir que una representación social se ha constituido como tal al momento que ha adquirido una estructura mínima (Flament y Rouquette, 2003) y que ésta se puede transformar con el tiempo a consecuencia de una variedad de factores como los cambios en las prácticas sociales asociadas a ellas, o nuevos elementos sobre el objeto de representación producido en los medios de comunicación, entre otros. Este proceso no debe confundirse con la temporalidad incorporada en la propia estructura de la representación, es decir, con las dimensiones históricas y antropológicas que están presentes desde el momento mismo de la constitución de la representación, o quizás antes de que emerja.

Volviendo a la representación social del medio ambiente, en el caso particular de los mapas imaginarios, y de acuerdo con lo obtenido en la presente investigación, si bien queda claro que el mapa imaginario supera el ámbito de la cognición individual convirtiéndola en “hecho social” (Jodelet, 2005), también evidencia la incorporación a su doble lógica (cognitiva y social) otro tipo de lógicas bajo las cuales se construye. Así, señala Giménez:

[...] la puesta en práctica de esos procesos cognitivos está determinada directamente por las condiciones sociales en donde se elabora o se transmite una representación. Y esta dimensión social genera reglas que pueden ser muy diferentes de la “lógica cognitiva”. Es así como las representaciones sociales tienen una característica específica que por otro lado dificulta su análisis: están sometidas a una doble lógica, la lógica cognitiva y la lógica social. Pueden definirse como construcciones sociocognitivas regidas por sus propias reglas. La coexistencia de ambas lógicas permite explicar y comprender, por ejemplo, por qué la representación integra a la vez lo racional y lo irracional; por qué tolera e integra contradicciones aparentes; y por qué los razonamientos que genera parecen “ilógicos” o incoherentes. Pero en realidad estas contradicciones o ilogismos son sólo aparentes. Pensamos que una representación ciertamente constituye un conjunto organizado y coherente. Tenemos que descubrir las reglas de su funcionamiento específico; son los que se encuentran en la intersección de los procesos cognitivos y de la lógica social [2006:409].

Precisamente trabajar la representación social con imágenes o elementos icónicos y no solamente con conceptos, da lugar a que intervengan otro tipo de lógicas.

Si, en efecto, el mapa mental de un país expresa una representación social, todavía quedarían varias preguntas por responder sobre la naturaleza de esa representación social, como las siguientes: ¿se trata de una representación social como lo es la de objetos como el psicoanálisis, el sida, la democracia, el cuerpo, la salud, el cambio tecnológico, el medio ambiente, y muchos otros que se han estudiado a nivel conceptual, es decir, en su estructura lingüística?, ¿son los mismos tipos de procesos de objetivación y anclaje los que producen la representación, o actúan otra clase de procesos de otro orden no precisamente psico-social? Si el objeto representado socialmente contiene imágenes ¿qué vínculos se establecen con otras dimensiones de la cultura donde habitan los grupos sociales, que no sean propiamente las psicosociales, como las dimensiones

históricas y antropológicas?<sup>7</sup> La aparición en los mapas de dibujos que hacían referencia a sucesos y objetos culturales, históricamente creados, como las pirámides, Tenochtitlán, los pozos petroleros, Benito Juárez, etcétera], refieren un nexo con aspectos míticos e imaginarios. De allí surgió la pregunta si el mapa mental en realidad estaba expresando un fragmento del imaginario de una sociedad.

Ciertamente, el mapa imaginario de México puede expresar no sólo la representación de un objeto (abstracto como lo es “México”), sino un conjunto de representaciones complejas como lo señala Wunenburger (2003). Esto lo colocaría como una expresión del imaginario sobre México. De esta manera, lo encontrado en la investigación estaría dando pauta para observar estos fragmentos del imaginario sobre México pues, en efecto, los contenidos de los dibujos muestran los tiempos y espacios figurativos, los hechos históricos y presentes, personajes, acciones, etcétera, que también expresan la pertenencia de los sujetos a una vida colectiva e individual.

Ahora bien, si se invierte la pregunta y se interroga sobre ¿cómo opera el imaginario en la construcción de un mapa?, se abre la siguiente reflexión: el imaginario, al igual que sucede con la cultura, cobra existencia en una dimensión subjetiva y en una dimensión objetivada. En la primera aparece como conjunto de elementos significantes que dan sentido (en este caso) a la imagen del mapa. En su dimensión objetivada, el imaginario puede aparecer dentro de los discursos, en el lenguaje, en los dibujos e íconos, a través de esos mismos significantes. Es por ello, quizás, que se confunda con las representaciones sociales, las cuales también otorgan sentido a las prácticas de las personas y grupos.

Ciertamente, en la historia de los mapas se encuentra mucho de esta presencia imaginaria, sobre todo en aquellos tiempos donde el mundo era desconocido. Muchos tipos de mapas se elaboraron en Europa en el siglo XIV, XV y XVI antes que se conocieran las tierras de lo que posteriormente se denominó el continente americano (Vargas, 1995, 1996). En ellos se vertía

<sup>7</sup> Recordamos aquí que Moscovici establecía una diferencia entre los conceptos de “representación social” y de “representación colectiva” formulado por Durkheim. Esta última se refería más que a la representación que tienen los grupos dentro de la sociedad, a representaciones de poblaciones más amplias, como pueden ser los habitantes de una nación; además que la representación colectiva es, según Durkheim, impuesta a los individuos, mientras que la representación social es construida por los grupos, a los ojos de Moscovici.

toda la imaginación que daba sentido y coherencia al pensamiento geográfico y filosófico dominante; no obstante, la imaginación vertida en los mapas también cristalizaba las utopías de aquellas sociedades.

### Dimensión imaginaria

El imaginario, así como la imaginación, son categorías de origen filosófico (Castoriadis, 1975, 2002; Durand, 2002; Heymann, 2000; Lugo, 2000; Llanes, 2000; Paván, 2000; Raydán, 2000; Wunenburger, 2003) que en los últimos tiempos han devenido en conceptos utilizados dentro de las ciencias sociales y antropológicas para guiar estudios empíricos y teóricos. Pero aún hoy el imaginario aparece como una “categoría plástica”. Se puede hablar, nos dice Wunenburger, del imaginario de un individuo tanto como del imaginario de un pueblo a partir de la conjunción de sus obras y creencias:

Forman parte del imaginario las concepciones precientíficas, la ciencia-ficción, las creencias religiosas, las producciones artísticas que inventan otras realidades (pintura no realista, la novela, etcétera), las ficciones políticas, los estereotipos y prejuicios sociales, etcétera [2003:5].

Este mismo autor dice que el creciente éxito que ha tenido el imaginario durante el siglo XX se puede atribuir a la desafectación (eliminación de lo afectivo) con respecto al término imaginación, entendido como facultad psicológica. La presión de las ciencias humanas, por una parte, y el declive que tuvo a mediados del siglo pasado la especie de psicología filosófica, por otra, llevó a que el estudio de la producción de imágenes, de sus propiedades y efectos, dentro del saber del imaginario, viera suplantada de manera progresiva las cuestiones fundamentales de la imaginación.

La categoría de imaginario, no obstante el camino que ha seguido su psicologización y, por ende, su estudio científico como producción de imágenes desde esta disciplina (y ahora desde las denominadas “ciencias cognitivas”), mantiene un léxico que le hace estar presente junto con otros términos de naturaleza epistémica y científica manejados por otras disciplinas, como son los casos de: *mentalidad*, *mitología*, *ideología*, *ficción* y *temática*. Así, el término imaginario se puede precisar haciendo referencia a sus contrarios: lo real y lo simbólico.

El imaginario se analiza considerando los distintos elementos que lo constituyen como son: los tiempos, espacios, personajes, las acciones, etcétera. Estos elementos pueden funcionar como las indicaciones precisas sobre el sujeto imaginante, que se sirve de estas operaciones para expresar sus afectos, ideas, valores.

[Así, se dice que] el estudio del imaginario como mundo de representaciones complejas deben sostenerse sobre el sistema de imágenes-textos, sobre su dinámica creadora y su *pregnancia* semántica, que hace posible una interpretación indefinida; y finalmente, sobre su eficacia práctica y su participación en la vida individual y colectiva [Wunenburger, 2003:11].

Espinoza señala que “el concepto, la categoría de imaginario es un tema-palabra-categoría a la que se trasvasan múltiples referencias, encuadres y problemáticas” (2007:17). En efecto, las teorías contemporáneas sobre el imaginario no surgen de la necesidad de comprender su naturaleza condicionada a un tipo de terminología o tipología, sino por el trabajo de fondo que ha sido inseparable de los métodos recientes de la filosofía, el estructuralismo, la fenomenología y la hermenéutica. Aquí se encuentran los grandes pensadores como Claude Lévi-Strauss, Jacques Lacan, Michel Foucault, y otros. Durante la segunda mitad del siglo pasado, entre 1940 y 1990, se localizan las grandes contribuciones filosóficas sobre el imaginario de Bachelard, Caillois, Ricœur, Durand, Corbin, Deleuze, Derrida, Lyotard, Serres, y otros. Periodo cuyo contexto es favorable por las novedosas referencias y orientaciones, que provenían de la estética surrealista, el psicoanálisis freudiano y la psicología religiosa.

Gilbert Durand va a ampliar los postulados Bachelarianos e instaurar el imaginario a nivel de una antropología general, que lo va a colocar como una ciencia verificable del imaginario. Quizás el mayor interés sobre el imaginario se ha traducido en la creación del *Centro de Investigación sobre el Imaginario* en la ciudad de Grenoble, Francia, en 1969, y la constitución de cuarenta y siete centros de investigación sobre el imaginario que se han diseminado por los cinco continentes a partir de aquél (Durand, 2004). Y desde luego, la obra ya clásica del mismo autor titulada *Las estructuras antropológicas del imaginario*. En ella se incursiona a las profundidades arquetípicas de la imaginación humana, donde los signos no sólo tienen una capacidad de significar, informar y evocar, sino también de relacionar y vincular o alejar a los humanos. Para Durand el

imaginario es el conjunto de imágenes interrelacionadas que constituyen el pensamiento del hombre. Identifica una especie de “jardín” de imágenes, ordenadas de manera similar a como lo hiciera Lineo en su clasificación botánica. Gilbert Durand al explicar el funcionamiento del imaginario se aparta de las tesis clásicas del estructuralismo que lo hacían a partir de explicaciones espaciales (topológicas) insertas en procesos temporales, resaltando que las estructuras del imaginario son esencialmente figurativas y sus contenidos son dinámicos.

Para Paul Ricoeur apprehender el sentido de la imagen implica, más allá del sentido inmediato, el desvelamiento del sentido indirecto y oculto, donde sólo una parte superficial está presente dentro de la intuición inicial. Hacer inteligible a la imagen exige penetrar en su profundidad, interpretar sus diferentes niveles de sentido, que requiere de una orientación particular y de un saber previo, so pena de sólo percibir los sentidos latentes, y error de los presupuestos; a lo que Ricoeur llamó el “círculo hermenéutico”.

En otra aproximación al imaginario, Cornelius Castoriadis (1975) ve en el imaginario al conjunto de significaciones que van a ser el soporte de la institución de la sociedad y de la historia. Es con este autor donde la noción de imaginario se convierte de categoría filosófica trascendental a categoría socio-histórica concerniente a fenómenos tanto de las colectividades humanas como de los seres humanos singulares, que denominó *imaginario social instituyente*. Este imaginario tiene su residencia en las instituciones, las cuales son portadoras de significaciones que no se refieren ni a la realidad ni a la lógica, a las que denomina *significaciones imaginarias sociales*. Una vez creadas las significaciones imaginarias sociales como las instituciones se cristalizan y solidifican, dando lugar al *imaginario social instituido*.

La aportación que hace Castoriadis al concepto de *imaginario* ha tenido influencia en las ciencias sociales, de tal modo que se han desprendido estudios en sociología (Gilabert, 1993; Fernández, 1997), antropología (Wolf, 2000), comunicación, urbanismo (Silva, 1992), ciencia política (Baczko, 1984), en política (Amador, 2004), etcétera. Esta noción ha tenido gran influencia en los aparatos categoriales de las ciencias sociales en las últimas décadas.

Quizás dos de las vertientes de reflexión más sistemáticas sobre el imaginario sean, por una parte, la que proviene de la *Escuela de Eranos*<sup>8</sup> y la realizada por

<sup>8</sup> Fundada por Carl Gustav Jung, Mercea Eliade y otros, y continuada por Gilbert Durand, es una de las tradiciones reflexivas más sistemáticas sobre el imaginario.

Cornelius Castoriadis. De estas dos corrientes de pensamiento se retoman aquí algunos de sus postulados para continuar la problematización sobre las relaciones entre representación social e imaginario, a partir del material empírico obtenido.

El mapa imaginario es, aunque parezca redundante, un fragmento del imaginario social del grupo de estudiantes investigado; los resultados de la investigación así parecen demostrarlo. Dentro de un espacio territorial, reproducido mentalmente como un mapa cartográfico y común a todos los estudiantes, se plasmaron dibujos de geografías y paisajes quizás nunca vistos y experimentados de manera directa, sino imaginados, como las sierras, los bosques, las playas, los desiertos, etcétera. Igualmente se colocaron dibujos dentro de ese plano que hacían alusión a sucesos del presente, como las erupciones de los volcanes de Colima y Popocatepetl; torneo de fútbol; las “muertas de Juárez”; la delincuencia; el tráfico de drogas; etcétera. Pero también hubo dibujos que representaban monumentos históricos, como las pirámides, las iglesias. Los hubo representando productos culturales objetivados, como la comida, la vestimenta, la artesanía, etcétera. Y otros dibujos de naturaleza simbólica como el monumento a Juárez, la virgen de Guadalupe, el águila comiendo a la serpiente sobre una nopalera, etcétera. Es decir, se plasmaron dibujos representando al mundo de la naturaleza, pero también al mundo de la cultura y la historia, al mundo construido por el ser humano. La temporalidad estuvo plasmada en dibujos que referían al presente, pero también al pasado. El sitio donde se ubicaron los dibujos dentro del mapa, sus dimensiones, y sus relaciones con otros dibujos, que evidenciaron diferentes lógicas en la construcción del mapa, también jugaron un papel significativo dentro del mapa, pues aunque sus significados fueran los mismos sus sentidos fueron diferentes. En un mismo espacio representado (cartografía de México) se condensan una serie de figuras que producen una imagen sobre el objeto requerido. No es una imagen producida desde la irracionalidad, todo lo contrario, es una imagen que es aprehendida en todos sus elementos organizadores, aunque puede verse, como dice Wunenburger (2003), como un espacio-tiempo “alógico”. No hay imposibilidad para la fusión temporal; el presente se mezcla con el pasado, sin que necesariamente se convierta en narrativa. Y también hay un manejo “deliberado” del significante dibujo dentro del espacio representado, para dar lugar a un significado que no pasa necesariamente por la dimensión lingüística.

La relación entre los corpus de significantes dibujos y lingüístico en la investigación así lo muestran.

Si se atiende, por otro lado, a lo establecido por Wunenburger sobre la lógica en la que opera el imaginario: bajo un “formismo” y una “sistémica”, las cuales organizan y le dan orden a la imagen, encontramos que justamente las cinco iconografías encontradas hacen una imagen de México, compleja y ordenada. En efecto, vista de conjunto, la imagen de México que tiene este grupo de estudiantes, proporcionada a través de los mapas mentales, en su doble dimensión, iconográfica y lingüística, es una imagen ordenada a partir de cinco iconografías (lógicas de expresividad), y un principio de identidad. Este principio de identidad es el que permite generar y ordenar al conjunto lingüístico e iconográfico, en un sistema complejo que va a dar sentido a esa totalidad expresada.

La “sistémica” u organización compleja y sistemática de imágenes, dotadas de una creatividad propia, es el otro elemento de la lógica con la que opera el imaginario en el planteamiento de Wunenburger. Nos dice:

Al contrario de quienes piensan que las imágenes ocurren de manera incoherente y caótica, las imágenes obedecen a una lógica, o más exactamente, a una dialéctica y a una rítmica, que no envidian nada a aquella del concepto [2003:43].

Una primera aproximación visual a los contenidos de los mapas y a sus referencias en sus significantes y significados lingüísticos, dan la impresión de una variedad muy grande en el universo iconográfico. De ahí que se piense en la particularidad de cada mapa, en que cada mapa es único y absolutamente personal. Pero la operación analítica, exclusivamente clasificatoria y frecuencial, dio lugar a la develación del imaginario y sus características. Hay un orden jerárquico generatriz y un principio ordenador, es decir, hay una forma. Pero también hay, en los términos de Wunenburger, una “sistémica”, es decir una organización compleja, en la medida de la presencia no de un principio organizador, sino de cinco lógicas que dan lugar a una “condensación”. Eso lleva a pensar, incluso, en un vínculo con el planteamiento Freudiano sobre el inconsciente, que también opera mediante la “condensación” como uno de sus principios. Planteamiento que va a retomar más tarde Castoriadis (2004) para sostener justamente que uno de los principios operadores del imaginario es el inconsciente. Enlazado con lo anterior, es posible reconocer en los mapas



mentales elaborados por este grupo de estudiantes, la existencia de su imaginario sobre México. Visto no como un asunto cognitivo, de conocimiento, el imaginario expresa mitos, irrealidades, deseos, y una estética lúdica, como señala Wunenburger cuando habla de las funciones y valores del imaginario:

[...] el imaginario nos permite desatarnos de lo inmediato, de lo real presente y percibido, sin que nos encerremos en las abstracciones del pensamiento. Pero esta producción de un otro mundo responde, sin duda, al punto de vista de la constitución psicológica del hombre, a un cierto número de finalidades, que pueden decir tanto más desde el punto de vista de la ontogénesis (formación del individuo) que de la filogénesis (devenir de la especie).

El principio ordenador del imaginario sobre México de este grupo de estudiantes fue *la identidad*, la cual no se contrapone de ninguna manera al proceso antropológico-social de la génesis y dinámica de la identidad individual (no de género), a la constitución misma del psiquismo individual. La identidad es uno de los fenómenos que dan sentido y sostén a las comunidades; las otras son la memoria colectiva y el patrimonio (Pérez Taylor, 2006). Entonces, en los mapas imaginarios están presentes dimensiones de la cultura de quienes los elaboran. El medioambiente, como ambiente significado no sólo por la persona desde su experiencia y vivencia, sino por la cultura que hace de ese medioambiente la cultura misma, ya que la naturaleza (física, flora y fauna) en el horizonte histórico-cultural de acción humana, es transformada en una segunda naturaleza, como señala Olivera (2003).

### **La lógica conceptual-lingüística de la representación social y la iconología de las imágenes**

En la problematización hecha hasta aquí, se pasa ahora a reflexionar sobre uno de los problemas más espinosos cuando se trata con la relación entre lenguaje e imágenes. Nos referimos al problema de si las imágenes constituyen un lenguaje, como los lenguajes tal y como los conocemos, que son el soporte más evidente y generalizado de la comunicación humana. Sin profundizar en ello, ya que aquí también se encuentran básicamente dos posiciones: quienes piensan que, en efecto, las imágenes responden a las mismas reglas que respon-

den los lenguajes sígnicos; y quienes sostienen que no es así, que las imágenes contienen sus propias reglas. Solamente planteamos la manera como esta problemática ha sido abordada por los teóricos de las representaciones sociales, fundamentalmente.

Respecto de la relación entre el icono y el texto, De Rosa y Farr señalan:

[...] si las imágenes fueran totalmente auto-referenciadas, no valdría la pena estudiarlas. Nosotros consideramos, en lugar de eso, que lo erudito de las representaciones sociales puede contribuir —junto con la iconología, la historia del arte, la sociología de la comunicación, y la antropología visual— a la lectura del significado social contenido en ellas y activado por ellas [2001:256].

En efecto, las imágenes no son autoreferenciadas y vale la pena estudiarlas, más aún en los tiempos actuales cuando la comunicación humana en todo el mundo ha incorporado a los lenguajes tradicionales nuevos lenguajes icónicos.

En el material empírico que disponemos, las dadas dibujo-texto no son isomórficas, es decir, no se corresponden puntualmente, y por tanto, no son análogas. Si se sigue manteniendo la idea que son dos las lógicas que intervienen en las representaciones sociales, una lógica cognitiva y una sociocognitiva, y que la representación social es una estructura ordenada nocional, no se está considerando, como se ha expuesto antes, la posibilidad de existencia de otro tipo de lógicas que no sean aquellas derivadas del pensamiento silogístico, e incluso de la lógica formal. Pero cuando se trabaja con imágenes, las ya de por sí dificultades que ha acarreado en la psicología trabajar con este tipo de material (Prosser, 1998), su lógica no corresponde necesariamente a la lógica de la dimensión lingüística. Es el debate actual (“debate analógico/proposicional”) sobre la naturaleza del recuerdo en la investigación sobre imageniera visual, donde la controversia gira en torno a si las imágenes son representaciones pictográficas análogas o analógicas con el objeto que representan, o bien si estás son representaciones que hacen uso del lenguaje, es decir, proposicionales (Palmer, 2003). Hasta ahora, no se ha llegado a una conclusión determinante.

Por su parte, el sentido que finalmente es lo transmitido por estos dos sistemas comunicacionales (lingüísticos y a través de imágenes) no es un aspecto que haya sido estudiado de manera directa dentro de la investigación en el campo de las representaciones sociales, aun y cuando en varias ocasiones se alude al mismo. Aquí habría un punto en común entre representaciones sociales

e imaginario: ambos son productores de sentido. Sin embargo, a nivel de la *episteme*, la representación social también produce conocimiento en tanto da significado, mientras que el imaginario no produce conocimiento, porque se mueve en el ámbito del *mythos*.

Se concluiría con la siguiente cita:

Estas diferenciaciones entre imaginarios visuales y los basados en el lenguaje, no aseguran sus reforzamientos normativos dentro de las distintas tradiciones culturales. La expresión iconográfica de las creencias, particularmente religiosas, que acompañan a todas las sociedades humanas, desde la prehistoria, la transmisión y reporte de relatos mítico-poéticos, pueden ser reprimidos o relevados por la primacía del habla, tanto más que las religiones monoteístas pudieron remontar el texto relevado a un verbo, un habla primordial, emanada de un dios invisible y él mismo irrepresentable [Wunenburger, 2003:31-33].

## Bibliografía

- Abric, Jean-Claude (1994), "L'organisation interne des représentations sociales: système central et système périphérique", en Christian Guimelli (dir.), *Structures et transformations des représentations sociales*, Delachaux et Niestlé, Gêneve, pp. 73-84.
- Alberú, María del Carmen (1995), "Iconología en el Siglo de las Luces: el tratado de Gavelot y Cochin", en *La ciencia de las imágenes*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 7-23.
- Amador, Julio (2004), *Las raíces mitológicas del imaginario político*, UNAM-FCPS/Porrúa, México.
- Aragónés, Juan Ignacio (1986), "Cognición ambiental", en Florencio Jiménez Murillo y Juan Ignacio Aragónés (comps.), *Introducción a la psicología ambiental*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, pp. 65-93.
- Baczko, B. (1984), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Canter, David (1977), *The psychology of place*, The Architectural Press LTD, Londres.
- Castoriadis, Cornelius (1975), *La institución imaginaria de la sociedad 2: El imaginario social y la institución*, Tusquets Editores, Barcelona, 1989.
- (2002), *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. La creación humana I*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- Cuadriello, Jaime (1995), "La iconología y el caballero cesare Ripa", en *La ciencia de las imágenes*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 25-31.

- De Alba, Martha (2004), "Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 19, núm. 1, enero-abril, 2004, pp. 115-143.
- De Rosa, Anna Maria y Farr, Robert (2001), "Icon and symbol: two sides of the same coin in the investigation of social representations", en Fabrice Buschini y Nikos Kalampalikis (dirs.), *Penser la vie, le social, la nature. Mélanges en l'honneur de Serge Moscovici*, Maison des Sciences de l'Homme, París, pp. 237-256.
- Downs, R. y Stea, David (1973), *Image and Environment*, Aldine Publishing Company, Chicago.
- Durand, Gilbert (2004), *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Dunod, París, 1992 (traducción al español de la onceava edición: *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004).
- Espinoza, José Javier (2007), "Apuntes sobre lo imaginario: triángulo, guerra y estadio", en Elvia Taracena (coord.), *Problemas sociales, de salud y educación*, UNAM-FES Iztacala, México, pp. 17-35.
- Félonneau, Marie-Line (2003), "Les représentations sociales dans le champ de l'environnement", en Gabriel Moser y Karine Weiss, *Espaces de vie. Aspects de la relation homme-environnement*, Armand Colin, México, pp. 145-176.
- Fernández, Manuel (1997), "Símbolos y arquetipos en el imaginario del venezolano", *1997 Meeting of the Latin American Studies Association*, Guadalajara, México.
- Flament, Claude y Rouquette, Michel-Louis (2003), *Anatomie des idées ordinaires*, Armand Colin/VUEF, París.
- Gaytán, David (2004), *Estructuras básicas de razonamiento*, Pensamiento Crítico núm. 2, Universidad de la Ciudad de México, México.
- Gilbert, C. (1993), *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, Instituto Mora/Porrúa, México.
- Giménez, Gilberto (2006), *Teoría y análisis de la cultura*, 2 vols., Conaculta, México.
- Gombrich, Ernst (1999), *Los usos de las imágenes*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Guimelli, Christian (dir.) (1994), *Structures et transformations des représentations sociales*, Delachaux et Niestlé, Francia.
- Heymann, Ezra (2000), "En torno a la imaginación en Kant", *Apuntes Filosóficos*, núm. 17, UCV, pp. 91-103.
- Holahan, Charles (2000), *Psicología ambiental. Un enfoque general*, Limusa, Noriega Editores, México.
- Jodelet, Denise (2005), "Las representaciones sociales y el estudio de la relación hombre-medio ambiente", *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*. vol. 1, núm. 4, julio-diciembre, pp. 27-40.

- Lizarazo, Diego (2005), *Iconos, figuraciones, sueños. Hermenéutica de las imágenes*, Siglo XXI Editores, México.
- Llanes, María Guadalupe (2000), “El mundo imaginario agustiniano”, *Apuntes Filosóficos*, núm. 17, UCV, pp. 61-76.
- Lugo, Wolfgang Gil (2000), “Platón: la imaginación en la escala del saber”, *Apuntes Filosóficos*, núm. 17, UCV, pp. 33-60.
- Milgram, Stanley y Denise Jodelet (1976), “Psychological maps of Paris”, en Proshansky, Ittelson y Rivlin (eds.), *Environmental psychology: people and their physical settings*, Holt, Rinehart & Wiston, Nueva York.
- Moliner, Pascal (dir.) (2001), *La dynamique des représentations sociale*, Presses Universitaires de Grenoble.
- Moscovici, Serge (1984), “Introducción: el campo de la psicología social”, en Serge Moscovici et al., *Psicología social. vol. 1*, Paidós, 1991, Barcelona, pp. 17-37.
- Olivera, Patricia (2003), *Espacio geográfico. Epistemología y diversidad*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras-DGAPA, México.
- Palmer, Stephen (2003), *Vision Science. Photons to phenomenology*. USA.
- Paván, Carlos (2000), “Apuntes para una defensa del concepto de imaginación”, *Apuntes filosóficos*, núm. 17-2000, pp. 12-33.
- Pérez-Taylor, R. (2006), *Anthropologías. Avances en la complejidad humana*, Editorial SB, Buenos Aires.
- Prosser, J. (1998), “El estatus de la investigación basada en imágenes”, *Psic.Soc. Revista Internacional de psicología Social*, vol. 1, núm. 1, julio-diciembre de 2002, pp. 149-165.
- Raydán, Pablo (2000), “Fuentes de lo imaginario”, *Apuntes Filosóficos*, núm. 17, UCV, pp. 105-118.
- Rouquette, Michel-Louis (1998), *La communication sociale*, Dunod, París.
- y Rateau, Patrick (1998), *Introduction à l'étude des représentations sociales*, Presses Universitaires de Grenoble.
- Rueda, Salvador (1995), “Vida y muerte de la alegoría: iconología y emblemática en ravelot y Cochin”, en *La ciencia de las imágenes*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 33-42.
- Saarinen, T. (1973), “Student Views of the World”, en Downs y David Stea (eds.), *Image and Environment. Cognitive Mapping and Spatial Behavior*, Aldine Publishing Co., Chicago, 148-161.
- Silva, Armando (1992), *Imaginario urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Stea, David, Blaut, J.A. y Pinon, M. (1998), “¿Son universales las cogniciones y habilidades espaciales?”, en Guevara, Landázuri y Terán, (coords.), *Estudios de psicología ambiental en América Latina*, BUAP-UNAM-Iztacala. México, pp. 155-171.

- Stokols (1978), "Environmental Psychology", *Annual Review of Psychology*, núm. 29, pp. 253-295.
- Sundstrom, E., Bell, P., Busly, P. y Asmus, Ch. (1996), "Environmental Psychology", *Annual Review of Psychology*, núm. 47, pp. 485-512.
- Uribe, Eloísa (1995), "Mirar y ser mirado", en *La ciencia de las imágenes*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 43-49.
- Vargas, Gustavo (1995), *Atlas antiguo de América. Siglos XV y XVI*, Trillas, México.
- (1996), *América en un mapa de 1489*, Sociedad Cooperativa de Producción "Taller Abierto", México.
- Wolff, A. (2000), "La ciudad imaginada desde sus barrios", *Antropológicas*, núm. 17, septiembre-diciembre, pp. 33-41.
- Wunenburger, Jean-Jacques (2003), *L'imaginaire*, Presses Universitaires de France, París.
- Zemelman, Hugo (2002), *Los horizontes de la razón*, vols. 1 y 2, Antrhopos/El Colegio de México, Barcelona.